

Revista educ@rnos

Año 5, núm. 20-21, Enero-Junio 2016

EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Mujeres y hombres en la universidad. Tendencias de participación en la matrícula y desafíos actuales de la educación superior

La universidad en México ante la sociedad del conocimiento

Evaluación del Estrés Académico. Un estudio comparado entre carreras universitarias

Colaboradores

Jorge Alberto Balpuesta Pérez • Edith Guadalupe Baltazar Díaz • Juana Guillermina Baltazar Díaz • María del Rocío Carranza Alcántar • Juan Francisco Caldera Montes • Sergio Franco Casillas • Alejandra García González • Sara Catalina Hernández Gallardo • Claudia Islas Torres • Alma A. Jiménez Padilla • Hugo Jiménez Padilla • Gizelle Guadalupe Macías González • Olga Mora García • Miguel Ángel Morales de la Cruz • Ignacio Pérez Pulido • Juan Carlos Plascencia de la Torre • Ana Celina Quintero García •



Directorio

Directora María Candelaria Ornelas Márquez
Coordinador Editorial Jaime Navarro Saras
Diseño educ@rnos editorial

Consejo editorial

Universidad de Cádiz	Víctor Manuel Amar Rodríguez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos	Radmila Bulajich Manfrino
Universidad Nacional Autónoma de México	Miguel Ángel Campos Hernández
Instituto Mexicano del Seguro Social	Cecilia Colunga Rodríguez
Universidad Autónoma de Barcelona	María Jesús Comellas Carbó
Learning & Neuro-Development Research	Alma Dzib Goodin
Universidad Nacional Autónoma de México	Rose Eisenberg Wieder
Universidad de Granada	Francisco Javier Hinojo Lucena
Universidad de Guadalajara	Gizelle Guadalupe Macías González
Investigadora Independiente	Luz María Maceira Ochoa
Universidad Pedagógica Exp. Libertador	Marcela Magro Ramírez
UPN/Guadalajara	Miguel Ángel Pérez Reynoso
Universidad de Barcelona	Enric Prats Gil
Universidad de Guadalajara	Silvia Lizette Ramos de Robles
UPN/Ajusco	Carmen Ruiz Nakasone

Revista educ@rnos, Año 5, núm. 20-21, Enero-Junio 2016, es una publicación trimestral editada por Jaime Navarro Saras, Av. Vallarta núm. 1020-7, Col. Americana, C. P. 44100, Guadalajara, Jalisco, Tel. 52 (33) 34776032, página electrónica <http://revistaeducarnos.com/sites/default/files/educ@rnos.pdf>, correo electrónico revistaeducarnos@hotmail.com. Editor responsable: Jaime Navarro Saras. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-052912253800-203, ISSN 2007-1930, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de licitud y contenido: en trámite otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Fecha de la última modificación 30 de Diciembre de 2016. Diseño educ@rnos editorial. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Revista educ@rnos siempre y cuando se cite la fuente.

La revista es una publicación indizada en:

LATINDEX: www.latindex.unam.mx

DOAJ: www.doaj.org

OEI: www.oei.es

	Pág.
Sumario	5
Editorial	7
Presentación	9
EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR	
Evaluación del Estrés Académico. Un estudio comparado entre carreras universitarias	11
Juan Francisco Caldera Montes y Juan Carlos Plascencia de la Torre	
El desempeño académico de estudiantes de Ingeniería en Computación en un Ambiente <i>B-Learning</i>	31
Sergio Franco Casillas y Sara Catalina Hernández Gallardo	
La tutoría individualizada: Una experiencia con estudiantes en rezago escolar de bachillerato	55
Ana Celina Quintero García, Juana Guillermina Baltazar Díaz y Edith Guadalupe Baltazar Díaz	
Los ambientes de aprendizaje constructivistas: un acercamiento desde la Teoría de la Actividad	75
Claudia Islas Torres	
Mujeres y hombres en la universidad. Tendencias de participación en la matrícula y desafíos actuales de la educación superior	93
Gizelle Guadalupe Macías González	

Relación del desempeño profesional del docente y la competencia educativa para la realización de diagnósticos 115
Hugo Jiménez Padilla, Alma A. Jiménez Padilla

La universidad en México ante la sociedad del conocimiento 137
Ignacio Pérez Pulido y Olga Mora García

El uso de las TIC en la enseñanza y el aprendizaje del Derecho 151
María del Rocío Carranza Alcántar

Personal académico, importancia de su participación en los procesos de acreditación: “caso Cualtos” 169
Alejandra García González y Jorge Alberto Balpuesta Pérez

MIRADAS A LA EDUCACIÓN

Importancia del uso de aplicaciones digitales educativas en educación primaria 185
Miguel Ángel Morales de la Cruz

Normas para publicar 197

EDITORIAL

Es muy difícil tomar partido a favor o en contra cuando se habla de las escuelas Normales, este modelo de más de 100 años en México, con los buenos tiempos, las malas épocas y la incertidumbre actual.

2016-2017 será el primer ciclo escolar que se podrá ingresar al servicio docente sin el requisito de haber egresado de una escuela Normal, este monopolio (como lo ha llamado Aurelio Nuño) ya no será solo de las Normales, cualquier persona que tenga un título universitario podrá participar en el examen de selección para ocupar una plaza, independientemente lo que haya estudiado.

A los egresados de las escuelas Normales no les quedan muchos caminos laboralmente hablando, o trabajan de maestros o trabajan de maestros. Durante muchos años, concretamente de finales de los setenta a la fecha se fueron incorporando al servicio docente en educación secundaria egresados de universidades, los abogados impartían clases en el área de ciencias sociales (geografía, formación cívica e historia), los médicos en biología, los ingenieros en matemáticas y física, los psicólogos y trabajadoras sociales en lo que hubiera, desde español hasta educación artística. La mayoría de estos universitarios comentaban que el empleo era momentáneo, mientras encontraban algo mejor, sin embargo la mayoría se jubilaron del servicio. En este maremágnum lo mismo llegaban profesionistas que se convertían en excelentes maestros y otros que daban pena como docentes y nunca hicieron el menor esfuerzo por aprender las competencias básicas para enseñar.

En esta puerta que abre la SEP para que se incorporen al servicio personas sin una formación pedagógica se corren varios riesgos, por un lado que ello se vuelva un caos y que al paso de un par de ciclos escolares la SEP acepte que se equivocó y dé marcha atrás para que

las escuelas Normales sigan formando a los maestros de educación básica; por otro lado, que no pase nada, que la decisión de la SEP sea la correcta y en los mismo ciclos escolares los resultados de Planea y Pisa se eleven significativamente y ello sirva de excusa para eliminar definitivamente las escuelas Normales y; un último riesgo, que no haya ninguna diferencia entre el trabajo de docentes egresados o universitarios y las Normales sigan sobreviviendo y que sea el examen quien determine la propiedad de las plazas.

Sea cual sea el futuro, de entrada las escuelas Normales saldrán perdiendo porque no hay condiciones para que se refunden o se reinventen, la cultura normalista es altamente dependiente, el control sindicalista propició un conformismo entre docentes y estudiantes y no hay propuestas sólidas para plantear cambios o innovaciones.

El cambio tendrá que venir de fuera, con el apoyo y orientación de investigadores y docentes de educación superior, además de algunos ejercicios como la Declaración de los maestros de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana “Enrique G. Rébsamen”, los diferentes foros de educación Normal desarrollados por iniciativas no gubernamentales, las propuestas y declaraciones de las Normales rurales, etcétera.

Dejarle a la SEP la iniciativa de reformar la educación Normal no traerá buenos dividendos, el problema no es solo de enjarres y butacas, es de cultura y aprendizaje de habilidades y competencias para propiciar docentes que sean capaces de generar estudiantes que respondan a la realidad del país.

La formación de maestros en las escuelas Normales tienen ventajas sobre los universitarios y al parecer no quieren hacerla valer, la formación en la práctica solo se da en las Normales, el gran problema es que no tiene un valor real en el examen de selección y eso a la larga será la diferencia entre unos y otros, al tiempo.

PRESENTACIÓN

Un grupo de académicos de trayectoria construida en la Universidad de Guadalajara, particularmente en el Centro Universitario de los Altos integrados con un propósito relativo a los estudios relacionados entre la educación y la sociedad, presentan un panorama sobre la educación media y media superior.

Las y los autores de los estudios que aquí se presentan, han seleccionado aspectos que atañen hoy en día a las instituciones de educación superior y media superior y que toman como ejemplo casos ocurridos en el territorio nacional y ensayos académicos sobre temáticas actuales para estos niveles.

Juan Caldera y Juan Carlos Plascencia abren el debate con un texto sobre el estrés académico desde el enfoque psicológico, dicho estudio se realizó en diferentes carreras universitarias.

El desempeño académico en el entorno *b-learning* del estudiantado de ingeniería en computación fue abordado por Sergio Franco y Sara Hernández. Los autores rescatan que es importante analizar las trayectorias, porque el estudiantado llega a mejorar o empeorar a largo plazo.

Un acercamiento a la experiencia de la tarea tutorial individualizada para el estudiantado que se encuentra en rezago escolar según la normativa del nivel medio superior de una institución educativa es presentado por Ana Celina Quintero y por Guillermina y Edith Baltazar.

Desde una aproximación documental la valoración de la teoría de la actividad es resaltada por Claudia Islas al mostrar que evidencia un amplio potencial de análisis debido a que integra las acciones inmersas en los ambiente de aprendizaje del estudiantado.

La evolución en la participación de mayor número de estudiantes en educación superior así como las brechas de participación femenina y masculina es abordada por Gizelle Guadalupe Macías.

Hugo Jiménez y Alma Jiménez dan cuenta de la importancia del tiempo que se le dedique a la actividad diagnóstica, al igual que se cuente con la participación de un docente que asesore directamente al estudiantado en su elaboración y que exista un profesorado que le apoyan desde las asignaturas que les imparte para realizarlo.

Ignacio Pulido y Olga Mora abordan las transformaciones de los sistemas tradicionales de producción, difusión y aplicación de los saberes y el rol que están jugando las universidades.

Rocío Carranza presenta resultados sobre el estudio de la enseñanza y aprendizaje del derecho a través de tecnologías donde se deja ver la preferencia del profesorado y estudiantado por las clases tradicionales al representar su estrategia principal.

Alejandra García y Jorge Balpuesta presentan un documento sobre el análisis del involucramiento del personal académico en los procesos de acreditación, estudiando sus percepciones, entre las que se encontraron la importancia trascendente que el profesorado le otorga, distingue su participación directa y el impacto que este tiene en su evaluación positiva.

Finalmente y fuera del dossier Miguel Ángel Morales presenta una propuesta para el uso de aplicaciones digitales en la escuela primaria y resalta que, la importancia del uso de este tipo de aplicaciones en la educación básica, radica en la forma en la que motiva a los alumnos a estudiar, pues dicha aplicación les agradan, debido a que según sus propias palabras “aprenden jugando” lo cual les gusta, ya que aprender jugando es “divertido” y “fácil”.

MUJERES Y HOMBRES EN LA UNIVERSIDAD. TENDENCIAS DE PARTICIPACIÓN EN LA MATRÍCULA Y DESAFÍOS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Gizelle Guadalupe Macías González¹

Doctora en Ciencias. Profesora-investigadora del Departamento de Estudios Organizacionales del Centro Universitario de Los Altos de la UdeG. ggmg261@yahoo.com

Recibido: 29 noviembre 2015

Aceptado: 20 diciembre 2015

Resumen

La participación de mujeres y hombres que ingresan a la educación superior en el mundo, ha tenido diversos comportamientos a lo largo de los años. Por un lado aparecen los datos que anuncian la ampliación de la cobertura educativa, reflejando la evolución de participación de mayor número de estudiantes y por otra, se dejan ver las brechas de participación femenina y masculina y el constante incremento de mujeres en los últimos años. El documento que aquí se presenta es resultado de una investigación documental, realizada en torno a las publicaciones sobre registros de matrícula en educación superior, la intención perseguida fue, la de conjuntar el panorama internacional y nacional sobre las tendencias de participación en la matrícula, en las áreas de estudio; y a su vez, argumentar junto con los datos, los desafíos actuales que están presentando los jóvenes, hombres y mujeres que ingresan a un nivel educativo para adquirir un grado de profesionalización.

Palabras clave: Universidad, educación superior, mujeres, hombres, brechas de participación.

Abstract

The participation of women and men who enter higher education in the world, has had different behaviors over the years. On the one hand the data appear announcing the expansion of educational coverage, reflecting the evolution of participation of more students and on the other, reveals gaps male and female participation and the steady increase of women in recent years. The document presented here is the result of a documentary research, carried around the field records of enrollment in higher education, the intention pursued was that of combine international and national scene on trends in participation in enrollment, study areas; and in turn, argue with the data, the current challenges are presenting the young men and women entering an educational level to acquire a degree of professionalism.

Keywords: University, higher education, women, men, participation gaps.

Con el fin de enmarcar las investigaciones relacionadas con la presencia femenina y masculina en la matrícula de Educación Superior (ES), al inicio del documento se aborda el contexto en donde surgen estos tipos de análisis, dando cuenta de los antecedentes a partir de los estudios de género y el feminismo académico.

Posteriormente se presenta el entorno internacional, donde se da cuenta de estudios tipo radiografías, sobre registros de mujeres (M) y hombres (H) como estudiantes de educación superior, sumándose de igual manera sus campos de estudio.

Más adelante se llega a abordar el contexto nacional, dando cuenta del panorama comparativo entre el grupo de población mexicana que se encuentra en edad de cursar la educación superior contra el que está matriculada, es decir los datos de cobertura. De igual manera se abordan los registros numéricos de participación femenina y masculina en el caso de México y los registros por áreas de estudio.

A lo largo del documento se mostrarán las tendencias y las brechas de participación entre mujeres y hombres en la matrícula de educación superior en ciertas áreas de estudios como son las ciencias de la vida y las del área

social; así como la escasa participación de las mujeres en el área de ingenierías. Por ello se cierra con algunos desafíos que se dejan ver con la intención de, por una parte, rescatar el valor otorgado al capital profesional de los estudiantes en un entorno de trabajo remunerado y recompensado y, a su vez, se mencionan algunas estrategias para llegar a una intervención igualitaria en estas brechas de participación de las mujeres en la educación superior.

Los estudios de mujeres y hombres en la universidad

Los antecedentes que se han llevado a cabo a lo largo de las últimas décadas sobre los estudios de género en la educación superior, han permitido generar un contexto en donde las instituciones se han volcado a analizar y visibilizar la participación de mujeres y hombres. Por otra parte, el feminismo académico que aborda Guevara (2015) muestra la contribución de esta corriente en la educación superior, al propiciar el análisis de este tipo de estudios. Los estudios recientes, tipo radiografías, censos o conteos, permiten abordar indicadores de comparación entre estudiantes, personal académico y administrativo distinguiendo hombres de mujeres.

En la recopilación de estudios sobre género y educación superior, que llevaron a cabo Ramírez y Bermúdez (2015) se muestra una organización de investigaciones del área, acorde a los enfoques de estudio teórico-metodológico, clasificándolos en: teorías feministas, pedagogía crítica y teoría sociocultural. Estos tipos de abordaje del género en la educación, han dado lugar a estudios que se han clasificado en varios temas como:

- a) Pedagogías, currículos y producción de conocimiento en torno al género.
- b) Sujetos o actores de la educación (identidad).
- c) Instituciones y políticas en torno al género (matrícula).

Por lo tanto, esta investigación sobre el análisis de la matrícula se sitúa en el área de instituciones y políticas en torno al género.

En la revisión sobre el surgimiento de este tipo de estudios y en el acercamiento a la teoría feminista vista como la fuente principal de los antecedentes, aparece el feminismo académico en la educación superior de México. Guevara (2015) menciona, que este enfoque contribuyó a la producción teórica y audacia política del posicionamiento de mujeres como agentes de cambio, considerándolas como autoras de saber y de ciencia y que ha dado lugar a establecer programas para mujeres y programas de género. Esta corriente de pensamiento tiene sus orígenes en los movimientos feministas y en los que surgieron a partir de las asociaciones o reflexiones de mujeres universitarias, que a su vez incorporaron actividades académicas en las universidades.

De esta manera, el feminismo también ha permitido influir en los movimientos de varones y en los estudios sobre masculinidades, los cuales han surgido en las últimas décadas con esa visión de género como construcción social. En esta sintonía, los datos históricos que Guevara (2015) detalla después de recopilar varios estudios, dan pie a visibilizar la relación entre el género y la ciencia. En la siguiente tabla, se muestran algunos sucesos organizados de acuerdo a la fecha en que acontecieron:

Años	Actividades académicas en torno a las Universidades
1969	Se abre clase en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y se amplían a otras universidades.
1975	Inician el programa de radio y se inician cursos.
1976-1977	Marcela Lagarde imparte curso en la Universidad de Puebla.
1976	Eli Bartra ofrece cursos en la Escuela Nacional de Antropología.
1977	Se realiza el 1er. Simposio Mexicano-Centroamericano de la investigación sobre la Mujer. Cinco carreras concentraban al 50% de matrícula femenina: medicina, contaduría, derecho, administración y odontología (tradicionales).
Años ochenta	Se distribuyó la <i>perspectiva teórica naciente</i> en cursos, talleres e investigaciones, así como en centros y programas de las mujeres en las ES, de acuerdo a políticas <i>por la igualdad de oportunidades</i> de la ONU.
Años noventa	Se incorpora el género a la política pública, con sus acepciones y usos; aparecen los estudios de masculinidades.
A partir del año 2000	Se institucionalizan: programas de estudios de las mujeres y de género, presupuestos y recursos; se ocupan posiciones de prestigio; se integran redes de conocimiento consolidadas y aparecen nuevas publicaciones.

Fuente: Elaboración propia con datos recabados por Guevara (2015).

A lo largo de estos años existieron algunos eventos que marcaron la participación equivalente de mujeres y hombres que se tienen actualmente en varias universidades: entre 1880 y 1900 existieron alrededor de 72 mujeres matriculadas en Estudios Superiores (ES) en México, en el año de 1950 el porcentaje de mujeres en las universidades era de 20%, para el año 2000 su participación llegaba al 44% y en el año 2006 se alcanzó el nivel de paridad femenina y masculina en la matrícula universitaria (Aguilar y Gutiérrez, 2015).

No obstante los datos mostraban estadística que evidenciaba avances en cuanto a las brechas de participación, se seguían percibiendo sesgos de género, se llamaba a considerar las realidades de los programas formales de las licenciaturas, recomendando averiguar ¿qué y cómo se enseña?, indagar en las cuestiones del currículum oculto, las relaciones entre el profesorado con los estudiantes, las reglas, los recursos, los programas, el poder (Guevara, 2005) el clima, la infraestructura y los lenguajes que se utilizan (Martínez, 2014) en torno a esta participación igualitaria.

Este primer paso de realizar una serie de publicaciones con la presentación del conteo de participantes en distintas áreas de las universidades, distinguiendo hombres y mujeres ha sido casi siempre una primera acción para tener de dónde partir. Ejemplos de estas investigaciones y registros puede verse en algunos estudios, como el de Bouquet, Cooper, Rodríguez y Botello (2006); el documento de De Garay y Del Valle (2012) y el de Gonzáles y Gamboa (2012) quienes representaron los casos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMICH) y en general algunas otras evidencias sobre matrículas en la educación superior. En algunos de estos documentos se tienen como publicación los numerosos registros que se pueden tener en las universidades, mostrando la participación de mujeres y hombres en la universidad, por ejemplo, en el

área de estudiantes, trabajadores administrativos y trabajadores académicos. La intensión de la mayoría de estos trabajos como el De Garay y Del Valle (2012) dan cuenta de la expansión en la cobertura de la educación superior, las brechas de género y el avance de participación de las mujeres en las universidades.

Las tendencias de participación femenina y masculina en el panorama mundial.

A nivel internacional, el compendio mundial de la educación 2010 de la UNESCO mostraba la vinculación de la educación y el género analizando los avances y promesas pendientes de trabajar. En éste se manifestaba que:

En las últimas cuatro décadas, el acceso a la educación terciaria se ha expandido a un ritmo sin precedentes y dicha expansión ha beneficiado a la mujer. En general, desde 1970, el número de mujeres matriculadas en establecimientos terciarios ha crecido prácticamente dos veces más rápido que el número de hombres. Sin embargo, el aumento de las tasas de matrícula y del número de estudiantes ofrece una visión limitada de las complejidades que determinan las trayectorias profesionales de hombres y mujeres (UNESCO, 2010).

El análisis mostrado por la UNESCO (2010) que comenzaba desde la década de los setentas hasta el año de 2010 daba cuenta de la expansión de las tasas de matrícula femenina en las últimas cuatro décadas. En los años setenta las tasas de participación masculina representaban un 25% más que las tasas femeninas; esta situación era característica de todas las regiones del mundo, excepto en Europa Central y Oriental, donde la participación de la mujer se ha caracterizado por mantener un registro más alto que la participación masculina, a lo largo de más de cuatro décadas. La expansión de esta tasa femenina apareció a inicios de los años ochenta, las mujeres iniciaron por alcanzar y superar a los hombres en los registros universitarios

de América del Norte y de Europa Occidental, en los años noventa sucedió en América Latina y el Caribe, y en una época más reciente la región de Asia Central se unió a estas tendencias.

El índice de paridad de género² (IPG) para la ES en el año 2008 mostraba una mayor participación de las mujeres, la Tasa Bruta de la Matrícula (TBM) femenina superaba a la TBM masculina en una cuarta parte en tres regiones del mundo: América del Norte y Europa Occidental (IPG ajustado de 1,24), Europa Central y Oriental (IPG ajustado de 1,22) y América Latina y el Caribe (IPG ajustado de 1,20).

El documento de la UNESCO (2010) rescataba las tres razones principales que indicaban la creciente participación de las mujeres en la ES que citaba el estudio de Takyi-Amoako. En este sentido mencionaba: la movilidad social que se está viviendo requiere contar con niveles más altos de educación, la ES viene acompañada de un futuro con un grado de certidumbre que proporciona mejores ingresos, al apostarle a una mejora del capital social de los estudiantes –aunque las mujeres deben tener mayor antigüedad para adquirir niveles con mejor remuneración o de mayor nivel que los hombres, tanto en países industrializados como en desarrollo– y a la temática sobre la igualdad de género en los países ha ganado terreno.

Enunciando las características de las tendencias internacionales en la ES que muestra la UNESCO (2010) se presentan lo siguiente:

- Las mujeres superan puntuaciones de calificaciones de los hombres.
- La incorporación de mujeres, es un evento multiplicador, pues se asocia con beneficios arrastra consigo, como el beneficio a los hogares y a la sociedad.

- La sobrerrepresentación de las mujeres en la ES, reflejan más bien un cambio en las dinámicas de las sociedades, que son parte de los movimientos globales.
- Convendría analizar a detalle las posiciones laborales de los hombres, sus aciertos, obstáculos estructurales o fronteras que han resultado en su menor participación en el nivel educativo terciario, representado por la ES.
- La sobrerrepresentación de las mujeres no es semejante a una sobrerrepresentación al mercado laboral, ni a puestos directivos.
- Los contextos históricos contribuyen a determinar las oportunidades educativas.
- Circunstancias familiares, habilidades académicas y actitudes hacia la escuela también son predictores de las expectativas de la ES.
- Las expectativas de las niñas-mujeres están desarrollándose con mayor rapidez que las de los niños-hombres.

El Índice de paridad entre los sexos, IPS³ aparece dos años después en las publicaciones de la UNESCO (2012), sustituye al IPG mencionado, debido a que las investigaciones han propiciado esa modificación. La relación de paridad entre los sexos e igualdad de género son distintas. Para lograr la igualdad de género se debe partir de una paridad entre los sexos. La igualdad de género es un término más amplio que está relacionado con las construcciones sociales de los individuos.

El organismo de la ONU, manifiesta los registros de hombres y mujeres en la ES y detalla que existe un aumento de participación de las mujeres en la educación superior, sobre todo, más relevante en las regiones de América Latina y el Caribe. Durante los años de 1970 a 2009 el IPS pasó de 0,62 a un índice mayor a 1,21. Los IPS muestran una visión general de los registros en la mayoría de los países del mundo, donde en el estudio lo detalla de acuerdo a figura 1.

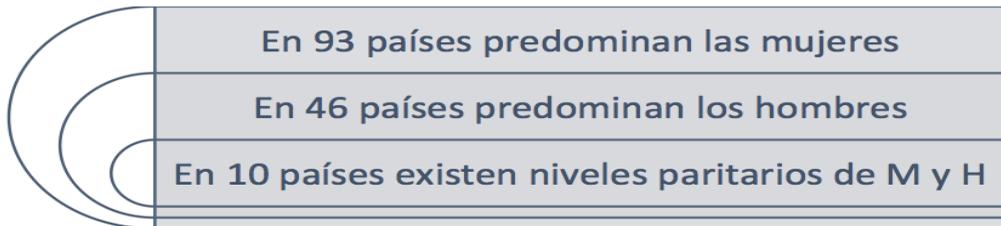
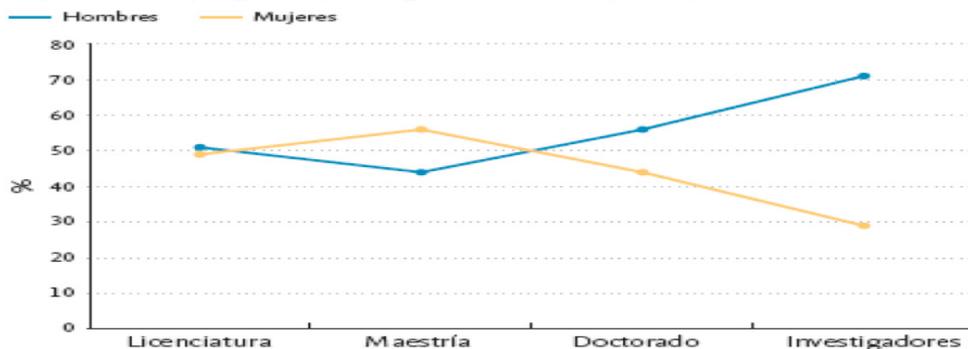


Figura 1. Participación de mujeres y hombres en la ES. Fuente: Elaboración propia con datos de la UNESCO (2012).

Los datos de participación de M y H por el tipo de nivel de estudios reflejan una realidad distinta según sea el nivel del programa que se cursa (ver gráfica 1). La información de la UNESCO (2012) manifiesta que: la participación de los hombres es generalmente similar en la licenciatura y más alta en el doctorado, para el caso de la investigación la brecha aumenta significativamente y se despusna a la alza, salvo en el caso de la maestría que presenta un registro en declive. Para el caso de las mujeres su participación solo es mayor en maestría mientras que en el resto de los niveles los registros son menores a los de los hombres, y en doctorado e investigación la diferencia se amplía substancialmente.



Gráfica 1. Proporción de mujeres y hombres graduados en estudios superiores por nivel de programa e investigación (2008). Fuente: UNESCO, 2012.

Otro tipo de abordaje distinto al nivel del programa que se cursa en la ES, es el área de estudio, en la que se manifiestan los registros de matrícula de los jóvenes (ver figura 2). Estudios que están desarrollándose (Salán y Castiñeira, 2015) pretenden ahondar en la elección de la profesión. Algunos dan cuenta de un vocacionamiento natural de las y los estudiantes, una elección de área de estudio que se ha llegado a considerar como tradicional para hombres o para mujeres. De acuerdo a un análisis realizado por la UNESCO (2012) sobre el campo de estudio y en sintonía con otros estudios, se manifiestan los siguientes registros:

Figura 2. Campos de estudio, participación de mujeres y hombres en la ES.

Ciencias de la vida	Participación femenina de hasta el 70% en Estados Árabes, Europa, Central y Oriental.
Ciencias sociales, empresa y derecho	Mayoría femenina en todas las regiones, salvo Asia Central (mujeres predominan en campos científicos).
Ingeniería, industria y construcción	Mayoría varones, en 83 de 84 países. Países con participación equilibrada en esta área: Brunei Darussalam, Mongolia y Uruguay . Alemania, Japón, Suiza o Estados Unidos las M representan menos de la 5ª parte de estas áreas.

Fuente: Elaboración propia con datos de la UNESCO (2012).

Bajo esta perspectiva de elección de carrera, varios estudios muestran las implicaciones del entorno para la elección del campo de estudio. El compendio de la UNESCO (2010) lo relaciona de acuerdo a las preferencias marcadas por las trayectorias de las personas, sus realidades y las condiciones materiales, sean hombres o mujeres; de igual manera cita la preferencia del campo de estudio y del tipo de empleo, como el resultado o el producto de las interacciones de macrovariables, factores de nivel intermedio y fuerzas de nivel micro, donde cada una representan en el mismo orden: los contextos nacionales e internacionales, la vinculación a establecimientos educacionales y al campo de estudio y por último a las influencias familiares e individuales. Por otra parte la elección de la carrera implica una serie de aspectos como: las condiciones estructurales, las expectativas y creencias de la familia, la percepción de éxito profesional y la escuela, siendo las conductas, los comportamientos reforzados, los aspectos que se les da mayor peso.

Sin duda el campo más popular entre las mujeres es el de la Educación al parecer tiene la supremacía en la mayoría de los países. Mientras que en todas las regiones, el número de hombres es en mayor medida más significativo en el sub-campo de la informática (UNESCO, 2010).

Por otra parte un indicador sustantivo que detallan los datos de la UNESCO es la característica económica del país donde se desarrolla el nivel educativo. Resalta la importancia y los determinantes de disparidad en los estudios de educación superior por la cuestión de la riqueza de las naciones. Sobre todo en la educación terciaria, en los países con menor riqueza nacional las mujeres enfrentan serios obstáculos.

La realidad nacional de la participación femenina y masculina

Con el fin de conocer la realidad nacional mexicana en cuanto a los registros de estudiantes en el nivel superior, las semejanzas y dife-

rencias que se tienen con el entorno internacional en este apartado se muestra el panorama nacional. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE⁴, 2014) da cuenta de los datos de registro en educación para México, se rescata que el 35% de los habitantes de 18 años se encuentran estudiando, un 16% en ES y un 19% en educación media superior, de igual manera solamente casi una tercera parte de los jóvenes de 20 años (30%) están matriculados (6% en educación media superior y 24% en ES), es decir una tercera parte de los jóvenes de 18 a 20 años se encuentran estudiando, el capital humano preparado es escaso. El documento evidencia que conforme a la Reforma Educativa implementada este planteamiento de cobertura educativa pretende reducirse, al tratar de disminuir la alta deserción al plantear la obligatoriedad del nivel medio superior.

El otorgamiento de servicios educativos en México corresponde a los organismos públicos y al sector de los particulares. Los datos emitidos por la OCDE (2014), muestran los registros comparativos sobre cobertura de nivel educativo mediante las instituciones que los brindan. La matrícula en instituciones de tipo privado presenta un registro creciente conforme se accede a un mayor nivel educativo, desde nivel primaria a ES. Los estudiantes inscritos en instituciones de carácter público o privado de acuerdo al nivel que se cursa –desde preescolar a ES– da cuenta que el dato de mayor número de registros en instituciones privadas se encuentra en el nivel superior. De igual manera la educación pública en este nivel detalla que el registro de mexicanos matriculados aumentó en el periodo 2003-2012 en un 1% con respecto a los inscritos en instituciones privadas.

Los estudios de ES van vinculados al medio laboral. El vocacionamiento profesional de las y los universitarios va emanado a la elección de la carrera, la preferencia por un campo de estudio que los habilite

para el trabajo. Los análisis de la OCDE (2014) muestran que México es el único país –del bloque de sus miembros– donde se espera que los y las estudiantes, (que se encuentran en la edad de 15 a 29 años) pasen más tiempo trabajando que estudiando. Al representar un panorama nacional de participación de 6.4 años en el trabajo y dos menos en la educación (5.3), siendo los datos de la OCDE una mejor combinación: una estancia de trabajo de 5.4 años y en educación de 7.3 años. El impacto de esta situación es valorado por sus consecuencias, una posible desvinculación del mercado laboral, pues se estimaría que las y los jóvenes de este grupo de edad, pasarán 3.3 años sin estar empleándose, educándose o en formación, –el dato de la OCDE es de 2.3 años–. Las consecuencias de estas cifras recaen en diversas condicionantes, si los jóvenes mexicanos no se encuentran ni estudiando ni trabajando tendrán un impacto no favorable en la disponibilidad y calidad del capital humano del país.

La mayoría de los mexicanos ostenta un grado promedio de estudios bajo. El dato para México es menor al de los países de la OCDE puesto que un 63% de la población mexicana tiene un grado menor al nivel medio superior, por tanto al menos el 37% restante ha alcanzado un nivel de medio superior hacia adelante. Pero esta cifra en menor medida solo la tiene un solo país de la OCDE, siendo el caso de Turquía con un 34%, pues el resto de países tiene un promedio de población de 75% con nivel educativo de medio superior hacia arriba. Esta situación evidencia una brecha considerable de formación de capital humano entre México y el resto de países, de más de la mitad de la población con un nivel de estudios de nivel medio superior o mayor.

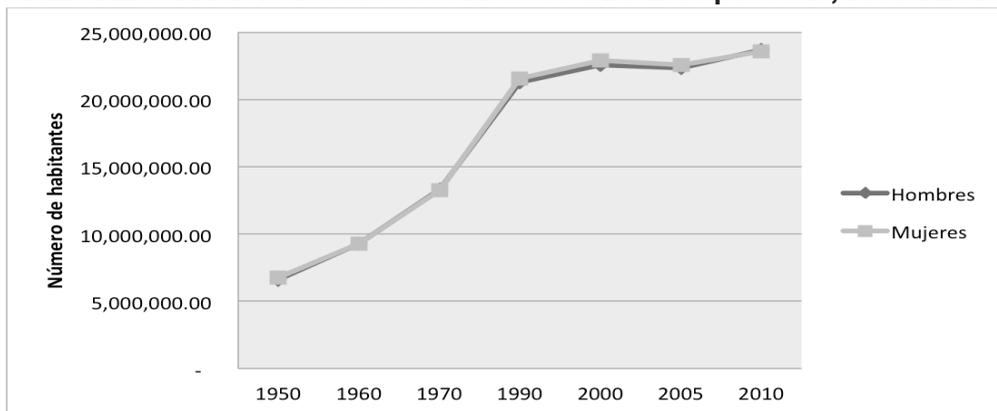
Por una parte se abordó que la preparación en el nivel superior es relevante y se vincula a la ocupación profesional pero, para el caso de mexicano resulta incongruente el asociarse al mercado laboral; pues el asegurar mayor nivel educativo por parte de mujeres

y hombres no les traduce en mejores resultados para el acceso al trabajo. La vinculación de la disponibilidad de empleo según el tipo de nivel educativo que se requiere se presenta de forma comparativa de la siguiente manera: en México las tasas relacionadas con perfiles de empleos que solicitan personal con estudios menores a educación media superior se encuentra por encima del promedio de la OCDE, mientras que la realidad mexicana de solicitar perfiles de empleos que exigen niveles más altos al nivel medio superior se encuentra por debajo de los requerimientos de los empleadores miembros de la OCDE. En México hay menos trabajo para personas con estudios de ES que el resto de habitantes con niveles educativos menores.

La realidad laboral de los jóvenes mexicanos se plasma en las estadísticas. Los datos de empleo para las mujeres que cuentan con ES llegan a representar un 72%, mientras que los hombres ostentan empleo en un 88%, por lo que la OCDE menciona una vulnerabilidad de jóvenes al desempleo.

El panorama nacional sobre la población de jóvenes en edad escolar, deja ver un creciente aumento de población, conforme a las cifras de censos y conteos que proporciona el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (ver gráfica 2). Desde el año de 1950 hasta el 2010 la población de mujeres y hombres ha aumentado cinco veces más. El fin de nombrar esta cifra, tiene la intención de dejar ver este acrecentamiento de población, tratando de buscar un comportamiento similar de aumento en registros en ES, dejándose ver que no aparece un aumento por parte de las instituciones públicas, al tratar de realizar una relación bilateral. Por ahora no es cuestión de análisis comparativo, pudiera ser un ejercicio posterior para detallar en cobertura y crecimiento de población joven.

Gráfica 2. Población en edad escolar de 16 a 24 años por sexo, 1950 a 2010.



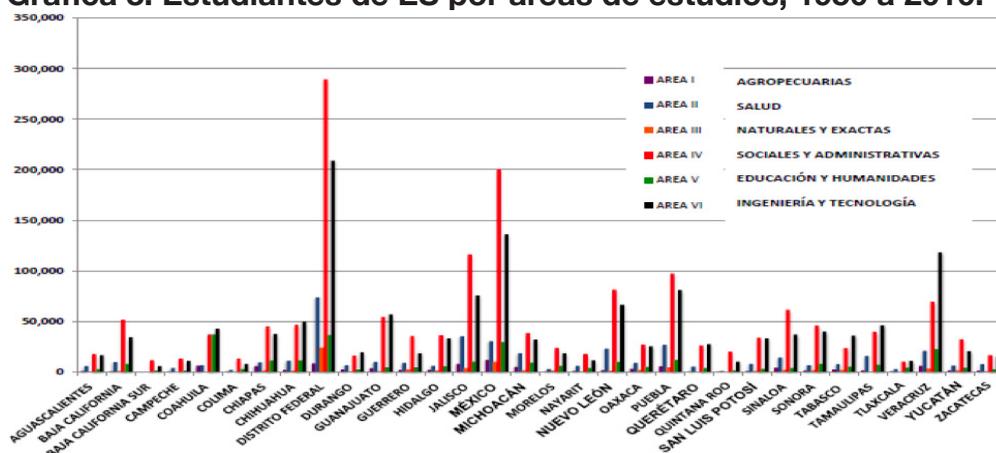
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de: INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1950-1970, 1990, 2000 y 2010. INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005.

El informe sobre ES de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que presenta Malo (2014) muestra una matrícula total en ES en el ciclo escolar 2013-2014 de más de tres millones de estudiantes, casi una totalidad de cuatro millones. De esta matrícula el pastel se divide por partes iguales en la participación de mujeres y hombres. Las cifras de participación por cada uno de los estados también refleja esta misma tendencia de participación por igual entre el sector femenino y masculino.

Este informe muestra las diferencias que se presentan en el área o campo de estudio en el que los jóvenes se encuentran formando. Los datos muestran que casi un 43% corresponde a estudiantes ubicados en las áreas sociales y administrativas, aproximadamente un 36% en áreas de ingeniería y tecnología, posteriormente un 10.5% en el área de salud y con porcentajes menores: 6.5%, 2.5% y 2% el área de educación y humanidades, el área agropecuaria y al final el área de

naturales y exactas respectivamente. De igual manera, las tendencias de participación por área de estudio en cada uno de los estados (ver gráfica 3) es en su mayoría similar al porcentaje nacional, salvo algunas entidades que tienen variaciones al registrar mayores datos en áreas de ingeniería y tecnología en lugar del área de sociales y administrativas.

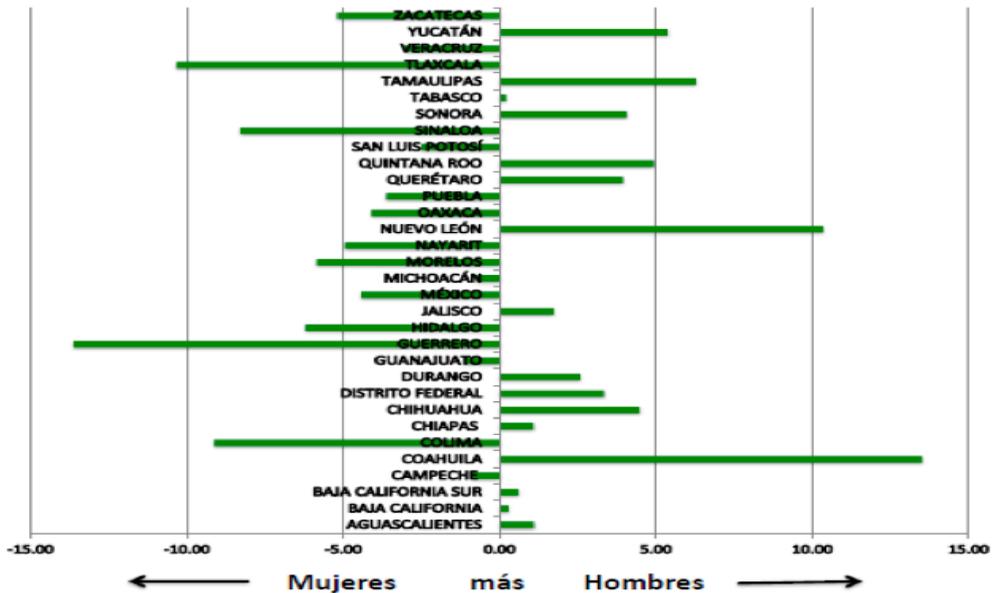
Gráfica 3. Estudiantes de ES por áreas de estudios, 1950 a 2010.



Fuente: SEP (2014).

Las diferencias más significativas, se presentan por estado en la participación por hombres y mujeres en comparativa con el dato de la media nacional (ver gráfica 4). Aunque la situación nacional es paritaria, existen algunas entidades federativas donde se despunta la mayor participación de los hombres como es el caso de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Yucatán y Quintana Roo, entre otros. Y por otro lado estados donde existen diferencias de participación en las que las mujeres son más representativas son: Guerrero, Tlaxcala, Colima, Sinaloa, Hidalgo y Morelos.

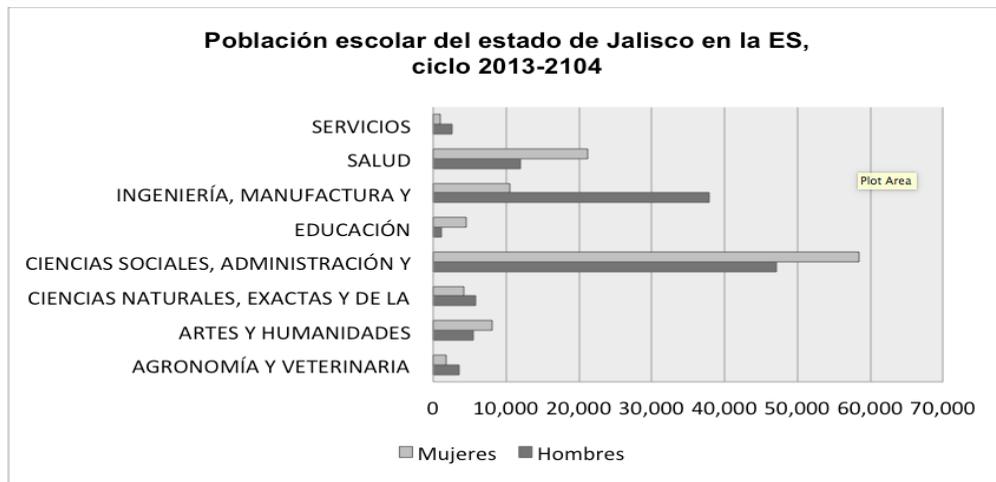
Gráfica 4. Puntos porcentuales de diferencia de más mujeres o más hombres en ES respecto a la media nacional.



Fuente: SEP (2014).

La información proveniente del anuario estadístico de la ANUIES, para el ciclo 2013-2014, en licenciaturas y técnico superior para el estado de Jalisco presenta una participación total de 225, 729 jóvenes, de los cuales el 51% son hombres y el 49% mujeres. Esta participación igualitaria, tiene particularidades por campo amplio de participación académica. De manera particular se observa una participación mayoritaria de hombres en el área de ingeniería, manufactura y construcción al igual que en ciencias naturales, exactas y de la computación, agronomía y veterinaria y por último salud. Las mujeres se ubican mayoritariamente en: ciencias sociales, administración y derecho, salud, artes y humanidades y educación.

Gráfica 5. Población escolar del estado de Jalisco en la ES, ciclo 2013-2104.



Fuente: Elaboración propia con datos recabados ANUIES (2014).

Conclusiones. Los desafíos

Después de haber realizado una investigación de tipo documental en torno al panorama de tendencias de la matrícula y desafíos actuales que se están presentando en la educación superior, a través de este apartado se pretende llegar a realizar algunas reflexiones con el fin de vislumbrar algunos desafíos y un cierre del estudio. Los inicios que marcaron la disposición por realizar estudios diferenciados entre hombres y mujeres provienen de las reflexiones generadas en torno al feminismo, posición que deconstruye la realidad con el fin de volver a construirla desde un análisis sobre la participación de las mujeres, en torno a una diferencia con los hombres. Los estudios de distinción de hombres y mujeres en esta área se relacionan con algunos como: análisis de datos por matrícula, radiografías, conteos o censos

y como se comenta se remontan a un origen vinculado a este enfoque comparativo que precisamente se valora en un inicio por el feminismo académico. Posteriormente la vinculación de los estudios de género y educación superior en específico los relaciona con estudios del área donde se aborda cuestiones de políticas respecto al género y a su vez a conocer y ahondar en el conocimiento de las instituciones a través de los números que representan la participación de sus actores: estudiantes, profesorado, personal administrativo, entre otros.

El análisis de las tendencias del panorama internacional y nacional, permiten hacer una conclusión que abarca a ambas, la realidad macro de la matrícula en ES se vincula en la misma sintonía a la realidad micro. Por un lado los índices de paridad entre los sexos –anteriormente de paridad de género– sobre las tendencias de participación en la matrícula de ES detallan que se muestra un predominio de las mujeres en la mayoría de los países y por otro la realidad internacional muestra una proporción de mujeres y hombres graduados en licenciatura con una participación igualitaria al 50% (UNESCO, 2012). Paralelamente las tendencias marcan una realidad nacional que da cuenta de una participación de hombres y mujeres en ES “por partes iguales”. No obstante este panorama alentador se detalla algunos desafíos:

1. Las diferencias de participación por niveles.

En los niveles de estudios superiores denominados por la UNESCO: licenciatura, maestría, doctorado (incluso a la investigación), la proporción de mujeres y hombres presentan distintas brechas de participación que debieran ser superadas para permanecer en la misma sintonía de participación igualitaria a la licenciatura. Los hombres tienen menor participación a nivel maestría y las mujeres en el doctorado y en la investigación. Por lo que el desafío sería elevar la participación de hombres en maestría y de mujeres en doctorado y en investigación.

2. Las ausencias por campos de estudio.

El desafío para lograr una participación equilibrada en todas las áreas de estudio, dependería de un ejercicio de orientación y de disponibilidad. Valorando la reflexión sobre las condiciones estructurales en las que se ofrecen esta posibilidad de formación de ES, y a su vez los elementos que pudieran incidir en la elección de la carrera, desde el impacto de ciertos contextos, instituciones, sociedades, familias, expectativas y creencias, así como la escuela de formación básica, se contemplarían como los factores de participación en la toma de decisión vocacional, y en base a este análisis se puede proponer una alternativa. Las cuestiones de estructura e instituciones son labor de la política de desarrollo, las concernientes al entorno social pueden ser propuestas desde la formación básica, donde hombres y mujeres desde la infancia tengan la posibilidad de interactuar y conocer ámbitos de estudio diferentes a las tendencias actuales de participación tradicional. La escasa participación podría ser beneficiada al presentar distintos abanicos de posibilidades desde la infancia.

3. La vinculación al mercado laboral.

Hombres y mujeres que ingresan a un nivel educativo para adquirir un grado de profesionalización, buscan perfilarse con un capital humano apto para el trabajo de acuerdo a su preparación. El panorama nacional detalla que en México existe mucho menos empleo para personas con estos perfiles. La mayoría de puestos requieren personas con nivel medio superior. El desafío se encuentra a nivel gubernamental, la estrategia debe generar acciones para abrir esta oportunidad de contar con desarrollo económico que pueda propiciar empleadores que recluten a personal con nivel licenciatura.

Este cierre pretende posibilitar el desarrollo de proyectos de investigación que apunten a afrontar los desafíos. En una acción subse-

cuenta, se comenta que se está trabajando en iniciar un proyecto de investigación con Salán quién ha comenzado a ocuparse en esta postura y ha comenzado a documentarla (Salán y Castiñeira, 2015). Este proyecto pretende comenzarse a nivel micro pero con un enfoque compartido entre dos países, la intención es lograr que los campos de estudio donde se encuentran brechas significativas de participación entre hombres y mujeres se pueda alentar a que la tendencia se modifique.

Referencias

- Aguar, M. & Gutiérrez, H. (2015). Evolución del perfil de género de la matrícula en educación superior en México 1990-2010. Un estudio de caso: género y rendimiento de los aspirantes a ingeniería y ciencias en la Universidad de Guadalajara. *Revista GénEros*, Universidad de Colima, 2(16), 25-57.
- Álvarez, G. et al. (2006). Tendencia de la matrícula femenina en la educación superior. Un cuarto de siglo. El caso de la carrera de medicina. *Revista Facultad de Medicina*, 49 (4):151-155.
- ANUIES. (2014). *Anuarios Estadísticos de Educación Superior*. Ciclo escolar 2013-2014, Licenciatura.
- Bouquet, A., Cooper J., Rodríguez, H. & L. Botello. (2006). *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía*. Programa Universitario de Estudios de Género, PUEG. México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- De Garay, A. & del Valle-Díaz-Muñoz, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, III (6) 3-30.
- Gonzáles, M. A. & Gamboa, F. M. (2012). *Presencia de hombres y mujeres en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Una radiografía*. Morelia. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Guevara, E. (2015). El feminismo académico y sus aportes a la educación superior en México. *Revista GenEros*, Universidad de Colima, 2(16), 7-23.
- INEGI. Consultado el 1/10/15. En: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=medu01&s=est&c=21778> y <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=medu10&s=est&c=26365>

Macías, G., Caldera, J. & Iñiguez, M. (2011). Evolución de la matrícula femenina en la educación superior de la región Altos Sur de Jalisco: el caso del CUaltos, en *Revista de Educación y Desarrollo*, 18, julio-septiembre.

Martínez, D. M. (2014). *¿Ingeniera?, ¿enfermero? Diálogo con estudiantes para vivir la equidad de género en la universidad*. Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género, Guadalajara.

Ramírez, D. y Bermúdez, F. (2015). Avances, retos y desafíos: aproximación al estado del conocimiento de los estudios de género en educación superior en México. *Entreciencias, diálogos en la sociedad del conocimiento*. Unidad León: UNAM. 3 (6): 91-105.

Salán, N. y Castiñeira, M. (2015). *Perfil del estudiantado de Tecnología*. Apuntes. España: Universidad Politécnica de Cataluña.

SEP. (2014). *La educación superior en cifras 2013-2014*. Malo, S., México, D.F.: Secretaría de Educación Pública: Dirección de Superación Académica.

UNESCO. (2012). *ATLAS MUNDIAL de la igualdad de género en la educación*. París: ONU-UNESCO.

— (2010). *Compendio mundial de la educación. Comparación de las estadísticas de educación en el mundo*. Montreal: ONU-UNESCO.

— (2014). *México –Nota país– Panorama de la educación 2014: Indicadores OCDE*.

Notas

¹Agradezco la colaboración de Oscar Gutiérrez Martín y Andrea Victoria García Arriaga, estudiantes asignados a su servidora por el Programa Investiga, de incorporación temprana a la Investigación del Centro Universitario de los Altos de la Universidad de Guadalajara por su colaboración con algunas referencias.

² Índice de paridad entre los géneros (IPG). Razón entre el valor correspondiente al sexo femenino y el correspondiente al sexo masculino para un determinado indicador. Un IPG con valor 1 indica la paridad entre los dos géneros. medición utilizada para evaluar las diferencias de género en los indicadores de educación. Un IPG inferior a 1 señala que el valor del indicador es más alto para los niños que para las niñas. Un IPG superior a 1 señala el caso opuesto. (UNESCO, 2010).

³ El dato de la “paridad entre los sexos” remite al objetivo de lograr que varones y niñas participen en igual medida en la educación. Para facilitar el estudio de las disparidades entre los sexos en la educación existe una medida denominada índice de paridad entre los sexos (IPS), que se define como el valor de un indicador en la población femenina dividido por su valor en la masculina. Un IPS igual a 1 significa que dicho indicador no detecta diferencia alguna entre los sexos. Cuando es inferior a 1 indica un valor más alto en los varones que en las niñas, y cuando es superior a 1 indica justo lo contrario. La UNESCO tiene definido el logro de la paridad entre los sexos como la situación en que el IPS se ubica entre 0,97 y 1,03 (tras redondeo), lo que deja cierto margen de error en las cuantificaciones sin presuponer por ello juicio alguno sobre el carácter aceptable de un determinado nivel de disparidad (UNESCO, 2012).

⁴Treinta y cuatro países miembros de la OCDE, asociados del grupo 20 (G-20).